

CHAPTER 8

CAPITULO 8

El tesoro de Monte Cristo

The Treasure on Monte Cristo

Weeks . . . then months went by. One day as Edmond and Faria rested from the hard work of tunneling, Edmond said, "Father, I have been thinking about my enemies. Your lessons on history have taught me how the minds of some men work in evil ways. I believe I was accused by two men—Danglars and Fernand. Danglars saw me carry the letter away from Elba, and he had hoped to be captain of the *Pharaon* until I was chosen. Fernand hated me because Mercedes had consented to be my wife and not his. I could confirm these suspi-

Las semanas... después los meses pasaron. Un día mientras que Edmond y Faria estaban descansando después de un largo día de estar haciendo el túnel, Edmond dijo, "Padre, yo he estado pensando acerca de mis enemigos. Tus lecciones en historia me han enseñado como las mentes de algunos hombres trabajan en maneras malvadas. Yo creo que yo había sido acusado por dos hombres — Danglars y Fernand. Danglars me vio llevándome de Elba la carta, y él había tenido esperanza de ser el capitán del *Pharaon* hasta que yo fui elegido. Fernand me odiaba porque Mercedes había aceptado el ser mi esposa y no la de él. Yo podría confirmar estas sospe-

THE COUNT OF MONTE CRISTO

cions if I could talk to our old neighbor, Caderousse. I saw him after my return, sitting and drinking with Danglars and Fernand. They may have been talking about me, for as I passed the inn, they stopped talking and pretended not to notice me."

"Very good thinking," said Faria with a smile. "When you told me everything about yourself, I, too, suspected Danglars and Fernand. But I wanted you to puzzle it out."

Edmond went on. "There is one part of the puzzle I have not figured out. Why did Monsieur Villefort shut me up here forever when he appeared to believe my story and agreed I was innocent?"

Faria nodded thoughtfully. "True. There is also something curious about his burning the letter from Elba. Why should the Assistant Prosecutor for the King destroy evidence as a favor to a sailor he had never met before?"

"He must have feared me for some reason,"

chas si yo pudiera hablar con nuestro viejo vecino, Caderousse. Yo lo vi después de mi regreso, sentado y bebiendo con Danglars y Fernand. Ellos debieron haber estado hablando de mí, porque cuando pase por la fonda, ellos pararon de hablar y pretender el no haberme visto."

"Muy bien pensado," dijo Faria con una sonrisa. "Cuando tú me dijiste todo acerca de ti, yo, también, sospeche de Danglars y Fernand. Pero yo quise que tú lo resolvieras."

Edmond siguió. "hay una parte del rompecabezas que no he podido resolver todavía. ¿Porque el Monsieur Villefort me dejó encerrado aquí para siempre cuando el parecía haber creído mi historia y haber estado de acuerdo de que yo era inocente?"

Faria pensativo, asintió con la cabeza. "Es verdad. También hay algo curioso acerca de él quemando la carta de Elba. ¿Por qué debería el Asistente del Fiscal del Rey destruir la evidencia como un favor a un marinero del cual nunca había ayudado antes?"

"El me debió haber temido por alguna razón,"

THE COUNT OF MONTE CRISTO

answered Edmond. "But that is ridiculous. How could I harm such an important man?"

Faria was silent for a moment. "You knew only one secret—the name of the traitor to whom the letter was addressed."

"Yes, Father, but the name was that of a stranger, Noirtier."

At this, Father Faria groaned and lifted his arms to Heaven. "There it is!" he cried. "There is the reason! I know this traitor Noirtier. He is the father of Villefort, who is so ashamed of the old man that he uses his mother's family name."

At this revelation of the reason for Villefort's betrayal of him, Edmond became very pale. He leaned toward Faria and said urgently, "I must have revenge! I must destroy these three men who have taken away my youth and given me fourteen years of suffering in return. Let us double our working time on the tunnel."

contesto Edmond. "Pero eso es ridículo. ¿Cómo podría yo dañar a una persona tan importante?"

Faria estuvo callado por un momento. "Usted sabía solo un secreto — el nombre del traidor del cual la carta estaba dirigida."

"Sí, Padre, pero el nombre era de un extraño, Noirtier."

A esto, el Padre Faria se quejó y levanto sus brazos hacia el cielo.

"¡Eso es!" él grito. "¡Esa es la razón! Yo sé este traidor de Noirtier. Él es el padre de Villefort, que está tan apenado del hombre viejo, que usa el nombre de la familia de su madre."

A esta revelación de la razón de la traición de Villefort a él, Edmond se puso muy pálido. Él se recargo a Faria y dijo urgentemente, ¡"Yo debo de vengarme! Yo debo de destruir a estos tres hombres que me han arrancado mi juventud y me han dado catorce años de sufrimiento en respuesta. Vamos a doblar nuestro tiempo de trabajo en el túnel."

THE COUNT OF MONTE CRISTO

From then on, the work on the tunnel went rapidly. When they reached the last stone, which would give them access to the corridor, they scraped only a certain amount of plaster. They would remove the rest on the night of the escape. Until then, the stone had to remain fixed in its usual place.

As they rejoiced at coming to the end of the tunneling, Faria staggered. Edmond dragged the half-fainting priest back to his cell and put him on his cot. Faria seemed not to be breathing. Hearing the jailors approach, Edmond lowered himself back into the tunnel, and, just before pulling the entrance stone into place, he called loudly, "Help! I am ill."

For the next few days Edmond dared not use the tunnel. He was torn with anxiety about Father Faria. Was he alive or dead? Edmond kept his ear to the door of his dungeon as much as possible. Finally he was rewarded by overhearing two jailors as they

De ahí en adelante, el trabajo en el túnel fue rápidamente. Cuando ellos alcanzaron la última piedra, la cual les daría acceso al corredor, ellos rasparon solo una cierta pequeña cantidad de yeso. Ellos removerían el resto en la noche del escape. Hasta entonces, la piedra tendría que mantenerse fija en su lugar usual.

Cuando ellos se regocijaban de haber llegado al final del túnel, Faria se tambaleó. Edmond arrastro al sacerdote que estaba medio desmayado para su celda y lo puso en su catre. Faria parecía no estar respirando. Al escuchar a los carceleros acercándose, Edmond se bajó de regreso al túnel, y, justo antes de jalar la piedra de la entrada en su lugar, el grito fuertemente, ¡"Ayúdenme! Yo estoy enfermo."

Por los siguientes días Edmond no se atrevía a usar el túnel. Él estaba desgarrado de ansiedad acerca del Padre Faria. ¿Él estaba vivo o muerto? Edmond mantuvo su oreja en la puerta de su calabozo lo más que podía. Finalmente, él estaba recompensado cuando escuchó a dos carceleros que estaban

THE COUNT OF MONTE CRISTO

talked.

"I like him, though he is mad," said one.

"Yes, it is too bad to see him paralyzed like that," said the other.

Edmond's heart sank when he heard this news, but then it lifted, because Faria was still alive.

A month went by before Edmond heard the old scraping behind his wall. Quickly he moved the entrance stone and admitted the priest into his dungeon. They wept and embraced each other. Then Edmond wept some more when he saw that Faria's right arm and leg were paralyzed.

But Faria calmed him. The old man had dragged himself with the greatest of difficulty to Edmond for one reason—to urge Edmond to escape alone that very night.

Edmond drew himself up, his eyes flashing.

"My only friend, I swear never to leave you. While I waited for this reunion, I made a plan.

hablando.

"A mí me cae bien, aunque él está loco," dijo uno. "Sí, es muy malo el verlo a él paralizado de esa manera," dijo el otro.

El corazón de Edmond se entristeció cuando el escucho esas noticias, pero entonces se alegró, por que Faria estaba vivo.

Un mes paso antes de que Edmond escuchara el raspado detrás de la pared. rápidamente el movió la piedra de la entrada y admitió al sacerdote a su calabozo. Ellos lloraron y se abrazaron el uno al otro. Entonces Edmond lloro aún más cuando el vio que el brazo y la pierna de Farias estaban paralizados.

Pero Faria lo calmo. El hombre viejo se había arrastrado a si mismo con mucha dificultad hacia Edmond por una razón — para urgir a Edmond a escapar solo, esa noche.

Edmond se compuso a sí mismo, sus ojos ardientes. "Mi único amigo, yo juro nunca dejarte. Mientras que esperé por esta reunión, yo hice un plan.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

We will fashion some kind of raft from our blankets and fish bones. We will escape as planned, and I will tow you through the water on the raft."

Faria's eyes filled with tears again. "You are my true son. But I will be too great a burden. Go now, alone."

Edmond was firm in his refusal. He helped Faria back to his cell and promised to come later that night to begin the raft.

When Edmond appeared, Faria was studying a drawing on a piece of cloth. The priest beckoned to Edmond and put his hand on the young man's head, as if in a blessing. Very solemnly he announced, "Edmond Dantes, sailor of Marseilles and my adopted son, I declare you my heir. At my death, all the riches that I inherited from Cardinal Spada will belong to you. I do this in gratitude for your love and loyalty."

He then explained the drawing, which was

Nosotros vamos a preparar una balsa con nuestras cobijas y huesos de pescado. Nosotros vamos a escapar como lo hemos planeado, y yo te jalare por el agua con la balsa."

Los ojos de Faria se llenaron de lágrimas de nuevo. "Tú eres mi verdadero hijo. Pero yo seré una carga muy grande. Vete ahora, solo."

Edmond estaba firme con denegación. El ayuda a Faria de regreso a su celda y le prometió el regresar luego esa noche para empezar la balsa.

Cuando Edmond apareció, Faria estaba estudiando un dibujo en un pedazo de tela. El sacerdote llamo a Edmond y puso su mano sobre la cabeza del hombre joven, como cuando se bendice. Muy solemne el anuncio, "Edmond Dantes, marinero de Marseilles y mi hijo adoptivo, te declaro mi heredero. En mi muerte, todas las riquezas que yo herede del cardenal España te pertenecerán. Yo hago esto en agradecimiento por tu amor y lealtad."

Entonces explico el dibujo, el cual era

THE COUNT OF MONTE CRISTO

a treasure map. It showed one cave among many, and in that cave, one stone among many. When pushed aside, the stone would reveal a corridor. Four feet farther on, a concealed spring would open an entranceway into the room where the Spada treasure lay. When the priest was sure that Edmond had memorized the map, he burned it to ashes.

Edmond had listened obediently but with fear in his heart. Surely this was the talk of a madman! When Faria told him the amount of money that the jewels, gold bars, and silver household objects would bring, Edmond was certain the jailors had been right.

"Seventy million francs?" he repeated. "It cannot be. Father, you must rest."

Faria knew what Edmond was thinking and waved his hand impatiently. "My son, I am not mad. I know I will never leave the Chateau d'If alive. So let me finish the information. The cave is located on the Island of Monte Cristo.

un mapa del tesoro. Ahí mostraba una cueva entre tantas, y en esa cueva, una piedra entre otras. Al empujarla hacia al lado, la piedra revelaba un corredor. Cuatro pies más adentro, un resorte escondido abriría una entrada a el cuarto en donde el tesoro de Spada se mantenía. Cuando el sacerdote estaba seguro de que Edmond había memorizado el mapa, lo quemó hasta convertirlo en cenizas.

Edmond había escuchado obedientemente, pero con miedo en su corazón. ¡Seguramente esto era la plática de un hombre loco! Cuando Faria le dijo la cantidad de dinero que las joyas, las barras de oro, y los objetos de casa de plata podría traer, Edmond estaba seguro que los carceleros tenían razón.

"Setenta millones de francos?" el repitió. "No puede ser. Padre, usted debe descansar."

Faria sabía que es lo que Edmond estaba pensando y sacudió su mano impacientemente. "Mi hijo, yo no estoy loco. Yo sé que yo nunca dejare el Chateau d'If vivo. Por eso déjame terminar con la información. La cueva está localizada en la Isla de Monte Cristo.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Do you know it?"

"Yes," said Edmond. "The *Pharaon* passed it often. It is small and uninhabited."

Faria nodded and asked Edmond to help him to his cot. As he lay down, his pale face twisted with pain. With his last breath he gasped, "Farewell, my son. Do not forget Monte Cristo."

Edmond stood frozen at his friend's bedside until dawn when the sounds of stirring by the jailors sent him flying back into the passage-way. There, he heard the jailor order Faria's body to be sewn inside a shroud and buried that very evening.

Once back in his own cell, Edmond gave way to his grief. Alone! He was alone once more! So, for the second time in his life Edmond Dantes resolved to die rather than continue to live in misery.

Having been forced to leave Faria's cell so rapidly, Edmond had not had time to say a

¿Tú la conoces?"

"Si," dijo Edmond. "El *Pharaon* pasa por ahí muy seguido. Es pequeña y sin gente."

Faria asintió con la cabeza y le preguntó a Edmond que le ayudara a ir a la cama. Cuando él se recostó, su cara pálida se torció de dolor. Con su último suspiro el dijo un grito ahogado, "Que te valla bien, mi hijo. No se te olvide Monte Cristo."

Edmond se quedó frío al lado del catre de su amigo hasta la tarde cuando los sonidos de movimiento por los carceleros lo mandaron volando de vuelta hacia el pasillo. Ahí, el oyó al carcelero ordenar que un manto fuera cocido sobre el cuerpo de Farias y que fuera enterrado esa misma tarde.

Una vez de regreso en su propia celda, Edmond empezó a penar. ¡Solo! ¡Él estaba solo una vez más! Entonces, por segunda vez en su vida, Edmond Dantes decidió morir en lugar de continuar viviendo en la miseria.

Habiendo sido forzado de dejar la celda de Faria tan rápidamente, Edmond no tuvo tiempo para darle una

THE COUNT OF MONTE CRISTO

proper farewell to his dear friend. The soldiers had left, and he determined to see the beloved face once more by chancing one more trip through the passageway. It did not matter if he were caught. His life was over too. So Edmond returned to Faria's cell.

"If only I could die too!" he cried upon seeing the priest completely encased in a thick woolen shroud. "Then I would leave this dungeon just as you are about to do, my dear friend."

As he uttered these words, Edmond was struck by a sudden and terrifying idea. "My God," he murmured. "I must *not* die now. I must punish my executioners first. Since it is only the dead who go free from here, I must take the place of the dead!"

despedida apropiada a su querido amigo. Los soldados se habían ido, y tomando el chance de viajar por el pasillo, él decidió ver el rostro de su ser amado una vez más. No importaba si lo cachaban. Su vida había terminado también. Entonces Edmond regreso a la celda de Faria.

"¡Si tan solo yo pudiera morir también!" el grito al ver al sacerdote envuelto completamente en un manto grueso de lana. "Entonces yo dejaría este calabozo, así como tú ya estas por dejarlo, mi amigo."

Cuando el pronuncio estas palabras, Edmond fue golpeado con una idea aterradora y de repente. "Mi Dios," él murmuró. "Yo *no* debo morir ahora. Yo debo de castigar a mis ejecutores primero. ¡Ya que es solo la muerte quien se va libre de aquí, Debo de tomar el lugar del muerto!"

CHAPTER 9

CAPITULO 9

The Cemetery of the Chateau d'Iff

El Cementerio de el Chateau d'Iff

Edmond carefully undid the stitches that enclosed the shroud and kissed Faria's forehead. Then he ripped open the shroud down its entire length. Gently lifting the corpse, he half-pulled, half-carried it through the tunnel into his dungeon.

Edmond cuidadosamente deshizo los cocidos que cerraban el manto y beso la frente de Farias. De ahí el rompió y abrió el manto por toda su longitud. Gentilmente levantando el cuerpo, el medio lo jalo, medio lo acarreo por el túnel hasta su calabozo.

He arranged the corpse on his cot and covered it with his blanket so Faria's gray hair did not show. He often lay thus, not turning when his jailor brought dinner in. The man had always ignored him, satisfied to see that his prisoner was still there.

El acomodo el cadáver en su catre y lo cubrió con una cobija para que el pero gris de Faria no se viera. El hacia esto seguido, no volteando cuando el carcelero le traía la cena. El hombre siempre lo ignoraba, satisfecho de ver que su prisionero todavía seguía ahí.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Panting from tension and from his exertion, Edmond rushed back to Faria's cell. The dinner hour was nearing, and the jailors would soon come by. He grabbed Faria's knife, needle, and thread from their hiding place under a stone and jumped into the shroud. Pulling its sides together around him, he began stitching from his feet up. He worked feverishly because he could hear the jailors coming closer, delivering dinners.

Edmond sewed faster and faster. He had put in the last stitch over his head and clapped his hands to his sides just as the jailors reached Faria's cell. As they passed, they were silent out of respect for the dead. Edmond was sure they would hear his heart beating.

But they passed on. Edmond's hand closed on the knife handle. He assumed that the men who would be burying him would not overwork themselves by digging very far down into the rocky soil. The soil they piled on him would

Jadeando de tensión y del esfuerzo, Edmond se apuró de regreso de vuelta a la celda de Faria. La hora de la cena estaba cerca, y los carceleros iban a venir pronto. El agarro la navaja de Faria, aguja, e hilo que estaba debajo de una piedra y brinco dentro del manto. Jalando sus lados cerca alrededor de él, él empezó a cocer desde sus pies hacia arriba. El trabajó duro porque él podía escuchar a los carceleros acercándose, trayendo las cenas.

Edmond coció más y más rápido. Él había puesto la última puntada sobre su cabeza y cruzado sus manos a sus lados cuando los carceleros se acercaron a la celda de Faria. Mientras que ellos pasaban, ellos estaban callados por respeto al muerto. Edmond estaba seguro que ellos iban a escuchar su corazón latiendo.

Pero ellos pasaron. La mano de Edmond se cerró sobre la navaja. El asumió que los hombres que lo enterrarían no se matarían trabajando al cavar muy profundo sobre la tierra rocosa. La tierra que ellos amontonaban sobre el sería

THE COUNT OF MONTE CRISTO

be airy enough for him to breathe until they left. Then his knife would easily cut him free from the grave. If, however, on the way to the cemetery, the carriers became aware they held a live body, he was determined to rip open the sack and attack them with his knife.

Dinner time passed, and Edmond's heart slowed a bit. No alarm had been sounded, so when the jailor had brought dinner to Number 34, he must have believed the body on the cot to be a sleeping Edmond.

Somewhere near midnight, Edmond heard the door open. Men with lanterns entered Faria's cell. Edmond held his breath. He felt someone grab him under the shoulders and another take his feet. They swung him onto a stretcher placed on the floor.

One of the men gave a grunt. "He's heavy for an old man. It's good we don't have far to go."

Edmond felt the stretcher being lifted. He

muy separada lo suficiente como para dejarlo respirar hasta que ellos se fueran. De ahí su navaja lo liberaría cortando libremente de la tumba. Si, como sea, en el camino a el cementerio, los cargadores se dieran cuenta de que tenían un cuerpo vivo, él estaba determinado a romper el saco y atacarlos a ellos con su navaja.

La hora de la cena paso, y el corazón de Edmond se calmó un poco. No se había sonado alarma alguna, entonces cuando el carcelero había traído la cena al número 34, el debió haber creído que el cuerpo en el catre era Edmond durmiendo.

En algún tiempo cerca de la media noche, Edmond escucho que la puerta se abrió. Los hombres con las linternas entraron a la celda de Faria. Edmond aguantó su respiro. El sintió que alguien lo agarró por debajo de los hombros y otro tomo sus pies. Ellos lo columpiaron hacia una camilla en el suelo.

Uno de los hombres dio un quejido. "Él está muy pesado para ser un hombre viejo. Lo bueno es que no tenemos que ir tan lejos."

Edmond sintió que la camilla fue levantada. Él

THE COUNT OF MONTE CRISTO

was carried from the cell, down the corridor around corners, and up some stairs. He heard two large doors open before him and bang shut after him. Cold air penetrated the woolen shroud, and he heard the waves breaking on rocks. After fourteen years, he was out of the Chateau d'If.

The stretcher swayed and dipped as the two carriers stumbled on the rocky ground. They stopped. One man held Edmond's feet in the air while the other tied a rope around his ankles. A heavy weight of some kind was put in the stretcher next to his feet, and the rope was knotted to it. The men picked up the stretcher again, breathing more heavily because of the added weight and because they were walking up an incline. The sound of the waves became louder.

"Let's do it from here," said one.

"No," said the other. "Up a bit higher. They made such a fuss about that last one we let fall

fue llevado de la celda hacia un corredor cerca de la esquina, y hacia arriba de algunas escaleras. Él escucho dos puertas largas abrirse ante él y cerrarse después de él. El aire frío penetro el manto de lana, y él escucho las olas rompiéndose en las roscas. Después de catorce años, él estaba afuera del Chateau d'If.

La camilla se balanceo y se hundió cuando los dos cargadores tropezaban sobre el suelo rocoso. Un hombre mantuvo los pies de Edmond en el aire mientras que el otro ataba una sogá alrededor de sus tobillos. Una pesa pesada de algún tipo fue puesta en la camilla cerca de sus pies, y la sogá fue atada. Los hombres levantaron la camilla de nuevo, respirando más laborioso por el peso adherido y porque ellos estaban caminando hacia arriba de la inclinación. El sonido de las olas se oía más fuerte.

"Hagámoslo desde aquí," dijo uno.

"No," dijo el otro. "Un poco más arriba. Ellos hicieron un gran escándalo acerca de ese último que dejamos caer



THE COUNT OF MONTE CRISTO

on the rocks that we better get the Mad Priest far out to sea.”

At these words Edmond's heart started pounding even faster. He was not to be buried in the earth, but in *water*. The sea was the cemetery of the Chateau d'If!

They put down the stretcher. Edmond was gripped under the shoulders and by the feet. He was swung to and fro, to and fro.

“One, two, three, and away!” the men chanted together and let go of Edmond.

He flew through the air. Out... out... and then down. Edmond screamed in terror, a scream that was soon swallowed up in the roar of the waves. The iron weight tied to his ankles pulled him feet-first into the ice-cold water. Edmond held his breath.

Even before his whole body entered the water, Edmond had begun ripping open the shroud. But he could not free himself because of the weight tied to it. He was dragged deep-

sobre las rocas que más nos vale mandar al Sacerdote Loco lejos mar adentro.”

A estas palabras el corazón de Edmond latió aún más rápido. Él no iba a ser enterrado en la tierra, si no en el *agua*. ¡El mar era el cementerio del Chateau d'If!

Ellos pusieron la camilla en el suelo. Edmond fue agarrado por debajo de sus hombros y por sus pies. Él fue columpiado para adelante y para atrás, para adelante y para atrás.

“¡Uno, dos, tres, y se va!” los hombres entonaron juntos y soltaron a Edmond.

El voló por el aire. Lejos... lejos... y de ahí hacia abajo. Edmond gritó en terror, un grito que fue pronto tragado por el rugir de las olas. El pesado acero atado a sus tobillos lo jalo primero pies abajo hacia el agua helada. Edmond aguantó su respiración.

Aun antes de que su cuerpo entero entrara en el agua, Edmond había empezado a abrir el manto. Pero no podía liberarse por el peso atado a él. Él estaba siendo arrastrado mas

THE COUNT OF MONTE CRISTO

er and deeper under the waves. With tremendous effort Edmond bent and sliced the rope between his ankles. He was suffocating. In another second his mouth would open, and the sea would pour into him. Suddenly the weight dropped off, and his body shot to the surface.

Edmond drank in great gulps of air, all the while moving his feet vigorously to keep himself afloat. He didn't dare stay above water for more than a few seconds at a time. He dove beneath the waves and swam harder and faster than ever before in his life. Forced to surface for air, he looked back at the cliff from which he had been thrown. He could barely make out two figures against lantern light. Edmond doubted that they could spot him in the dark, but he swam underwater again as a safety measure.

The next time he surfaced, he was a good distance from the Chateau d'If. It had started

y más profundo bajo las olas. Con un esfuerzo tremendo, Edmond se agachó y cortó la soga bajo sus tobillos. Él se estaba sofocando. En otro segundo su boca se abriría, y el mar se metería en él. De repente la soga se rompió, y su peso salió disparado hacia la superficie.

Edmond bebió en grandes tragos el aire, mientras tanto moviendo sus pies vigorosamente para mantenerse a flote. Él no se atrevía a mantenerse por encima del agua por más de unos segundos a la vez. Él se zambulló por debajo de las olas y nadó más duro y más rápido que nunca antes en su vida. Forzado a salir a flote para tomar aire, él miro hacia atrás, hacia la montaña de donde él fue tirado. El apenas podía ver dos figuras contra las luces de la linterna. Edmond dudó de que ellos lo pudieran encontrar en la oscuridad, pero el nado bajo el agua de nuevo como una medida preventiva.

La siguiente vez que él subió a la superficie, él estaba a una buena distancia del Chateau d'If. Había comenzado

THE COUNT OF MONTE CRISTO

to rain, and a rumble of thunder came from the left. Edmond remembered another rocky island outside the harbor—a twin of the prison island, but uninhabited—and he headed for it at a steady pace. He wanted shelter from the approaching storm, and he also feared a cramp from the cold water. The thought that he might drown now that he was free gave Edmond strength.

The storm broke just as his feet touched the rocky bottom of the shallow water. Torrents of rain engulfed him as he staggered onto the beach and sank down. Though he was near exhaustion, he quickly crept toward a rock overhang where he would be protected from the lightning that was flashing across the sky. He fell asleep instantly.

In an hour, an especially loud clap of thunder woke Edmond. He shivered in his wet clothes, and he was hungry and thirsty. Lifting his face to the rain, he was able to take in

a llover, y un estruendo de truenos vino de su izquierda. Edmond se acordó de otra isla rocosa afuera del puerto — una gemela de la isla prisión, pero no habitada — y él se dirigió a ella a un paso constante. Él quería asilo de la tormenta venidera, y él también temía que le diera un calambre por el agua fría. La idea de que se podría ahogar ahora que Edmond estaba libre le dio fuerzas.

La tormenta comenzó justo cuando sus pies tocaron el suelo rocoso del agua poca profunda. Torrentes de agua lo engolfaron mientras que él se tambaleaba hacia la playa y se hundía. Aunque él estaba cerca de estar exhausto, el pronto se arrastró hacia una roca que colgaba en donde él podía protegerse de los rayos que estaban relampagueando por el cielo. Él se quedó dormido instantáneamente. En una hora, un duro estallido especial de un trueno despertó a Edmond. El tembló en sus ropas mojadas, y él estaba hambriento y sediento. Levantando su rostro hacia la lluvia, él era capaz de tomar

THE COUNT OF MONTE CRISTO

some water. Then he slept again.

When Edmond awoke the second time, the storm was over. His fears returned with a jolt because now it was daylight. His jailors would have discovered his untouched dinner and Faria's corpse. A search must be underway at this moment.

In the bright morning light the Chateau d'If stood out black and forbidding. As Edmond stared at it, he imagined the activity within. The jailors would probably search the island he was on, first examining the smaller rocks that peppered the sea between it and the prison's island. Then they would go on to Marseilles as the next logical place.

Edmond began to despair. He had lost his knife, his clothes were in rags, and he felt weak from lack of food. Even if he could reach Marseilles, did he dare show himself there? Edmond scrambled from rock to rock, trying to shield himself as much as possible in case

un poco de agua. De ahí él se quedó dormido de nuevo.

Cuando Edmond despertó por segunda vez, la tormenta ya había acabado. Sus miedos regresaron con una sacudida por que ahora ya era de día. Sus carceleros habrían descubierto su cena sin tocar y el cuerpo de Faria. Una búsqueda debe de estar en camino para este momento.

Por la mañana brillante el Chateau d'If sobresalía negro y prohibido. Cuando Edmond lo miraba fijamente, el imaginaba la actividad ahí adentro. Los carceleros probablemente buscarían en la isla en la cual él estaba, primero examinando las rocas pequeñas que pintaban el mar entre ello y la isla prisión. De ahí ellos se irían a Marseilles como el siguiente lugar lógico.

Edmond empezó a desesperarse. Él había perdido su navaja, sus ropas estaban desgarradas, y él se sentía débil por la falta de alimento.

Aunque el pudiera llegar a Marseilles, ¿se atrevería el mostrarse a sí mismo? Edmond se tambaleo de entre roca a roca, tratando de escudarse los más posible en dado caso

THE COUNT OF MONTE CRISTO

someone with a spyglass should happen to notice movement on an island known to be uninhabited. He found parts of a wrecked ship, a beam with the ship's name, a red woolen sailor's cap, and nothing else.

Suddenly Edmond gasped. A small white cloud rose from the Chateau d'If. It was followed a few seconds later by the burst of a gun. It was the alarm for him!

Just then, another movement caught his eye. A large, fast sailboat of the type used by smugglers was leaving the harbor of the island he was on. Edmond had to make an instant decision. The smugglers might turn him in for the reward, but at least it was a chance for escape!

He jammed the red cap on his head and picked up the large wooden beam bearing the ship's name. Ignoring the cuts of sharp-edged rocks, he ran back into the sea. Holding the beam, he swam toward the boat.

que alguien con un miralejos debiera haberse dado cuenta de un movimiento en la isla sabiendo de estar sin habitantes. El encontró partes de un barco destruido, una viga con el nombre del barco, una gorra de marinero roja y de lana, y nada más.

De repente Edmond dio un grito ahogado. Una pequeña nube blanca se levantó del Chateau d'If. Era seguido unos segundos después por una explosión de un cañón. ¡Era la alarma para él!

Solo entonces, otro movimiento llamo su atención. Un largo, bote de vela rápido, del tipo usado por contrabandistas, estaba partiendo del puerto de la isla en donde él estaba. Edmond tuvo que tomar una decisión instantánea. ¡Los contrabandistas podrían entregarlo por una recompensa, pero al menos era un chance para escapar!

Él se puso la gorra a la fuerza sobre la cabeza y levanto una viga larga de madera que llevaba el nombre del barco. Ignorando los cortes de las piedras filosas, el corrió hacia el mar. Levantando la viga, el nado hacia el bote.

CHAPTER 10

CAPÍTULO 10

On Monte Cristo At Last!

¡En Monte Cristo Al Fin!!

Edmond swam on a course that would intercept the boat. As he neared it, he flung himself half out of the water and yelled. His calls were heard, and the boat turned to steer in his direction. But in raising himself out of the water to hail the boat, Edmond had expended his last bit of strength.

Just as a rowboat was being lowered for him, Edmond lost his grasp on the beam which had helped him stay afloat, and he began to sink.

"Help! Help!" he called, struggling to the

Edmond nadó en un curso que interceptaría el bote. Mientras que se acercaba, él se aventó casi la mitad afuera del agua y gritó. Sus llamados fueron escuchados, y el bote se volteó para ir en dirección a él. Pero al levantarse fuera del agua para llamar a el bote, Edmond había gastado lo poco que le quedaba de fuerzas.

Justo cuando un bote de remo estaba siendo bajado para él, Edmond perdió su agarre sobre la viga que le había ayudado a estar a flote, y él se empezó a hundir.

"¡Ayuda! ¡Ayuda!" el llamo, batallando para llegar a la

THE COUNT OF MONTE CRISTO

surface.

The rowers doubled their efforts.

As Edmond was about to sink again, the rowboat reached him. One rower called to him in Italian, "Courage!" Edmond was too weak to lift a hand for the men to grab, so the Italian who had spoken to him seized his long hair and kept his face above water. In another moment the others had hauled Edmond into the boat where he immediately lost consciousness.

Edmond did not waken until he was aboard the large sailboat. The Italian sailor, Jacopo, was pouring rum down his throat. Edmond sputtered and came to his senses. As he gasped his thanks to his rescuers, he saw that they were, as he had feared, smugglers. The captain was suspicious and looked back and forth from Edmond to the puffs of smoke of the alarm gun at the Chateau d'If. Edmond had to come up with a story

superficie.

Los remadores duplicaron sus esfuerzos.

Cuando Edmond estaba a punto de hundirse de nuevo, el bote de remo lo alcanzó. Un remador le llamó en italiano, "¡Agarre valor! Edmond estaba muy débil como para levantar una mano para que los hombres la agarran, entonces el italiano que le había hablado lo tomó por su cabellera larga y mantuvo su rostro por arriba del agua. En otro momento los otros lo transportaron a Edmond hacia el bote en donde el perdió el sentido inmediatamente.

Edmond no despertó sino hasta que él estaba arriba del bote de vela. El marinero italiano, Jacopo, estaba poniendo ron en su garganta. Edmond se atragantó y regresó al sentido. Mientras que el jadeo sus gracias a sus rescatistas, el miro que ellos eran, como él había temido, contrabandistas. El capitán estaba sospechando y miraba para atrás y para adelante a Edmond y las bocanadas de humo del cañón de la alarma del Chateau d'If.

Edmond tenía que inventarse una historia

THE COUNT OF MONTE CRISTO

quickly. "I am from Malta," he gasped, "and I was shipwrecked in the storm last night. My captain and shipmates were all drowned, but I was able to cling to a piece of wood from our ship. You can still see it floating out there."

Jacopo interrupted. "I almost didn't grab you. With that long hair and beard you looked frightening."

Edmond silently blessed Father Faria for having sharpened his wits, because he could now come up with a logical answer at a moment's notice. He explained, "Once, in a moment of danger, I made a vow not to cut my hair or beard for ten years if I was saved. And I was. That ten years is up today, and thanks to you, I am rescued and can now cut both."

The captain was still thoughtful. "What am I to do with you?" he said.

"I am a sailor. Maybe you can use someone who has sailed these waters for years."

The captain's eyes gleamed. "Can you set a

rápidamente. "Yo soy de Malta," el jadeó, "y mi barco se destruyó por la tormenta la noche anterior. Mi capitán y todos mis compañeros se ahogaron, pero yo fui capaz de agarrarme a un pedazo de madero. Ustedes los pueden ver todavía flotando ahí."

Jacopo lo interrumpió. "Por poco y no te pude agarrar. Con ese pelo largo y barba larga, te veías asustado."

Edmond bendijo en silencio al Padre Faria por haber afilado su ingenio, porque ahora él podía salir con una respuesta lógica en cualquier momento. El explicó, "Una vez, en un momento de peligro, yo hice un juramento de no cortarme el pelo o la barba por diez años si yo era salvado. Y lo fui. Esos diez años terminan hoy, yo fui rescatado y puedo ahora cortarme las dos."

El capitán estaba todavía pensativo. "Que es lo que voy a hacer contigo?" él le dijo.

"Yo soy un marinero. Ustedes pueden usar a alguien que allá navegado estas aguas por años." Los ojos del capitán se iluminaron.

"¿Tú puedes poner un

THE COUNT OF MONTE CRISTO

course? And do you know the best harbors?"

Edmond nodded. "Certainly. I will prove my worth to you right now. Why do you zigzag your ship so much? It wastes time."

"If I didn't," answered the captain with a superior smile, "we would run straight into the Island of Rion."

Edmond stood up. "Let me take the wheel. I will steer a straight and fast course, and we will *not* hit Rion."

The captain's attention had now shifted completely away from the alarm gun. "All right, show me what kind of sailor you are."

Edmond took the wheel and gave orders about the amount of sail. Gaining speed, he steered the ship past Rion, coming close but not dangerously so.

"Well done," said the captain, very impressed. Jacopo and some others gave a cheer, for they enjoyed good seamanship.

After this proof of his abilities, Edmond was

curso? ¿y tú conoces los mejores puertos?"

Edmond asintió con la cabeza. "Seguramente. Yo le voy a probar a usted lo que valgo en este momento. ¿Porque usted volantea su barco mucho? Pierde tiempo."

"Si yo no lo hacía," contesto el capitán con una sonrisa superiora, "nosotros hubiéramos ido directo a la Isla de Rion."

Edmond se levantó. "Déjeme tomar el volante. Yo voy a tomar un curso directo y rápido, y no iremos a Rion."

La atención del capitán se había alejado completamente del cañón de alarma. "Está bien, déjame ver qué clase de marinero eres tú."

Edmond tomo el timón y dio órdenes acerca de que tanta vela necesitaba. Tomando velocidad, el navego el barco pasando Rion., pasando cerca pero no tan peligrosamente.

"Bien hecho," le dijo el capitán, muy impresionado. Jacopo y otros gritaron con entusiasmo, pues ellos disfrutaban del buen arte de navegar.

Después de esta prueba de sus habilidades, Edmond fue

THE COUNT OF MONTE CRISTO

hired for the duration of the voyage to Leghorn, a city on the western coast of Italy. Jacopo gave him trousers and a shirt. The Italian sailor had adopted Edmond as a special friend since it was he who had rescued him.

By the time the ship reached Leghorn, Edmond was rejoicing again in the life of a free sailor. The captain entrusted the ship more and more to him, for everyone could see that Edmond's seamanship was superior.

At Leghorn, the captain begged Edmond to stay with him, and he did so. They took on cotton and tobacco, on which no duty had been paid, and sailed with that cargo to the island of Corsica. There, they smuggled it to another ship, which planned to carry it to France. For this venture, all hands received one hundred francs apiece and were highly pleased.

Edmond made several other voyages with illegal cargo, and they were just as successful. He regained his strength from the good food,

contratado por el tiempo de viaje a Leghorn, una ciudad en la costa oeste de Italia. Jacopo le dio pantalones y una camisa. El marinero italiano había adoptado a Edmond como un amigo especial ya que había sido él quien lo había rescatado.

Para cuando el barco había alcanzado Leghorn, Edmond se había regocijado de nuevo por la vida de marinero libre. El capitán le confiaba más y más el barco a él, pues todos podían ver que el conocimiento de navegación de marinero de Edmond era superior.

En Leghorn, el capitán le rogo a Edmond que se quedara con él, y él lo hizo. Ellos tomaron algodón y tabaco, por el cual no se pagó impuesto, y navegaron con ese cargamento hacia la isla de Corsica. Ahí, ellos lo contrabandearon a otro barco, el cual estaba planeado de llevarlo a Francia. Por esta aventura, todas las manos recibieron cien Francos cada uno y estaban muy contentos.

Edmond dio muchos más viajes con cargo ilegal, y ellos fueron igual de exitosos. El recobro su fuerza debido a la buena comida,

THE COUNT OF MONTE CRISTO

clean sea air, and regular exercise. But imprisonment had caused an unusual change in his body. As a young man at sea, Edmond had the sunburned face of a bronze god. But now, in spite of the hot Mediterranean sun, a permanent pallor marked his face.

Jacopo continued to be his friend, and Edmond taught him to handle the ship. The Italian was overjoyed by this, for such knowledge would enable him to rise above being just a deckhand. Jacopo often asked Edmond if he were not someone other than a mere sailor because he spoke and carried himself like a person of refinement. Edmond would only smile and not answer.

One night when they were on shore in Leghorn, the captain took Edmond to a tavern for a meeting with other smugglers. There, they were asked to take on a shipment of Turkish carpets, avoid paying duty, and transfer it to a ship bound for France. Some

él limpio aire del mar, y ejercicio regular. Pero el aprisionamiento le había causado un cambio inusual a

su cuerpo.

Cuando era un joven marinero, Edmond tenía la cara quemada por el sol de un dios de bronce. Pero ahora, sin importar el sol caliente Mediterráneo, una palidez permanente marcaba su rostro.

Jacopo continuó siendo su amigo, y Edmond le enseñó a manejar el barco. El italiano estaba muy alegre por esto, ya que tal conocimiento le permitiría levantarse por arriba de ser solo un ayudante. Jacopo muy seguido le preguntaba a Edmond si no era algo más que un simple marinero porque él hablaba y se comportaba como una persona refinada. Edmond solo sonreía y no contestaba.

Una noche cuando ellos estaban el puerto en Leghorn, el capitán llevo a Edmond a la taberna para un mitin con otros contrabandistas. Ahí, a ellos se les preguntó que tomaran un cargamento de alfombras turcas, evitaran pagar impuesto, y transferirlo a un barco que iba a Francia. Alguna

THE COUNT OF MONTE CRISTO

deserted island would be selected where the cargo could be transferred in privacy.

The captain of the other boat leaned over the table and whispered, "Why don't we meet at the Island of Monte Cristo? It will be halfway for each of us."

Monte Cristo! Edmond's mouth went dry. The captains toasted their agreement for meeting on Monte Cristo with a glass of rum for all the smugglers. They did not notice that Edmond drank his with a shaking hand.

Edmond's boat arrived at Monte Cristo ahead of schedule, but his shipmates had no interest in going ashore. The island was uninhabited, rocky, and full of caves. Edmond announced that he would go ashore to try to shoot a wild goat for their dinner. Jacopo offered to go hunting with him, but Edmond put him in charge of building a fire on the beach to roast the meat.

Edmond walked quickly into the interior of

Isla desierta se iba a seleccionar para donde el cargamento se pudiera transferir en privado.

El capitán del otro bote se recargó sobre la mesa y susurro, "¿Porque no nos vemos en la isla de Monte Cristo? Sería casi la mitad del camino para ambos de nosotros."

!Monte Cristo! La boca de Edmond se volvía seca. Los capitanes brindaron su acuerdo por la reunión en Monte Cristo con un vaso de rum para todos los contrabandistas. Ellos no se dieron cuenta de que Edmond tomo su trago con una mano temblorosa.

El bote de Edmond llego a Monte Cristo antes de lo planeado, pero sus compañeros no tenían interés a ir a tierra. La isla no estaba rocosa, llena de cuevas y sin habitantes. Edmond anuncio que iría a tierra para tratar de disparar una cabra salvaje para su cena. Jacopo se ofreció a ir a cazar con él, pero Edmond lo puso a cargo de hacer una fogata en la playa para rostizar la carne.

Edmond camino rápidamente hacia adentro de

THE COUNT OF MONTE CRISTO

the island and toward the caves. He never hesitated in his direction, for in his mind he saw Father Faria's map and heard the priest's instructions.

When he reached the mouth of the correct cave, he sat down and did nothing for a half-hour. He wanted to be sure he had not been fooled for some innocent reason. When he was sure he was alone, he walked into the cave, his heart beating wildly. He concentrated... the back of the cave... the right stone moved... the corridor... the hidden spring... a door rolled back.

Edmond stepped into the dark room beyond. After fourteen years in his unlighted dungeon, Edmond had no trouble seeing in the dark. In a second he would know if the jailors had been right about Faria being a "mad priest." He looked around and gave a great sigh. Father Faria had not been mad!
Cardinal Spada's treasures lay before him.

la isla y hacia las cuevas. El nunca hesito en su dirección, pues en su mente el veía el mapa del Padre Faria y escuchaba las instrucciones del sacerdote. Cuando el llego a la boca de la cueva correcta, él se sentó y no hizo nada por media hora. Él se quería asegurar que nadie lo habia seguido por cualquier razón inocente. Cuando él estaba seguro de que estaba solo, el camino hacia la cueva, su corazón latió salvajemente. Él se concentró... la parte de atrás de la cueva. la piedra correcta se movió... el corredor... el resorte escondido... una puerta se abrió hacia atrás.

Edmond entro a un cuarto oscuro más adentro. Después de catorce años de estar en su calabozo oscuro, Edmond no tenía problema mirando en la oscuridad. En un segundo él iba a saber si los carceleros tenían razón de que Faria fuera un sacerdote loco." El miro alrededor y dio un gran suspiro. ¡El padre Faria no estaba loco!

El tesoro del Cardenal Spada estaba postrado enfrente de él.

THE COUNT OF MONTE CRISTO

There were diamonds as large as eggs, rubies carved into roses, silver platters engraved with historical scenes, and piles and piles of gold bars. Four chests opened on emeralds and pearls fashioned into collars, necklaces and matching yellow diamonds, and other marvelously-worked pieces resting on layers of loose jewels that reached the halfway mark in each chest.

Edmond dared not stay long. He dipped his hand into one chest and poured a stream of flashing jewels into his handkerchief. He thrust the bundle inside his shirt and left. Outside he smothered his elation, saying very quietly, "Thank you, my dear friend and second father."

Then he hurried off to shoot a goat for the crew. Tomorrow would see the end of Edmond Dantes, smuggler. Tomorrow would see the beginning of Edmond Dantes, *avenger!*

Ahí había diamantes tan largos como huevos, rubis esculpidas a rosas, platos de plata con engravados de escenas históricas, y pilas y pilas de barras de oro. Cuatro cofres abiertos tenían esmeraldas y perlas hechas en collar, collares iguales de diamantes amarillos, y otras piezas maravillosamente trabajadas descansando sobre capas de joyas sueltas que llegaban hasta la marca de la mitad de cada cofre.

Edmond no se atrevió a quedarse por más tiempo. El hundió su mano en un cofre y dejó caer un torrente de joyas brillantes sobre su pañuelo. El metió el bulto en su camisa y se fue. Afuera el calma su euforia, diciendo muy callado, "Gracias, mi querido amigo y segundo padre."

De ahí él se apresuró a cazar una cabra para la cena. Mañana sería el final de Edmond Dantes, el contrabandista. Mañana sería el comienzo de Edmond Dantes, ¡el *vengador!*